

Anales y memorias

La Montaña del Quindío y la comarca de Pereira: dos mapas para la historia territorial del centro-occidente colombiano

Recibido: 10 de marzo de 2025

Aceptado: 2 de julio de 2025

DOI: [10.22517/25392662.25912](https://doi.org/10.22517/25392662.25912)

pp. 282-299

 **Sebastián Martínez-Botero**
sebastian.martinez@utp.edu.co



* Director de Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política. Profesor de la Escuela de Ciencias Sociales y director de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



El *Atlas completo de geografía colombiana*, publicado por Francisco Javier Vergara y Velasco entre 1906 y 1910, constituye uno de los hitos más significativos de la cartografía nacional en los inicios del siglo xx. Su elaboración respondió no solo a un interés científico y pedagógico, sino también a la necesidad de modernizar y consolidar el conocimiento geográfico del país en un contexto marcado por la devastación de la guerra de los Mil Días y la política de reconstrucción nacional impulsada por el gobierno de Rafael Reyes.

Vergara, geógrafo, militar e historiador, había dedicado buena parte de su vida a la sistematización del conocimiento territorial de Colombia. Su prestigio internacional fue reconocido con la Medalla Charles Maunoir de la Sociedad Geográfica de París en 1908, lo que evidencia la resonancia alcanzada por su obra en el ámbito científico hispanoamericano. En este contexto, el *Atlas* se convirtió en una síntesis monumental que reunía un siglo de esfuerzos cartográficos, desde la Comisión Corográfica de Agustín Codazzi hasta los levantamientos de límites, caminos y ferrocarriles de finales del siglo xix.

Entre las numerosas cartas que integran el *Atlas*, dos resultan particularmente relevantes para comprender la historia del centro occidente colombiano y, en especial, del área de influencia de la actual ciudad de Pereira. Se trata de la carta titulada *Montaña de el Quindío* (1:200.000), que representa la ruta del Camino del Quindío con un corte transversal bajo el rótulo «Perfil de la vía y vista esquemática del macizo», y de la carta *El Quindío y los nevados* (1:200.000), en cuya representación aparece señalada: «Parte occidental. La comarca de Pereira». Ambas permiten observar cómo, incluso en 1910, se mantenía vigente la noción de la Montaña del Quindío como una zona de frontera interior, al tiempo que se evidenciaba el creciente protagonismo urbano de Pereira en la vertiente occidental de la cordillera Central.

La carta de la *Montaña de el Quindío* debe leerse en relación con la larga tradición histórica de esta denominación territorial, utilizada de manera consistente durante cerca de tres siglos por distintas instancias político-administrativas. Como han demostrado Alexander Betancourt Mendieta y Sebastián Martínez Botero en su libro *La Montaña del Quindío: Una frontera interior, 1840–1880*, esta denominación no era un simple accidente geográfico, sino un concepto territorial cargado de significados históricos y políticos. La Montaña del Quindío se describió reiteradamente en los documentos coloniales y republicanos como una «zona vacía, sin pueblos, llena de bosques de guadua», localizada al margen de los centros de poder y que operaba como un límite natural y político en el corazón del centro occidente colombiano. Su carácter de frontera interior se debía precisamente a la dificultad de atravesar el paso de la cordillera Central, que hacía de esta montaña un obstáculo arcifinio, es decir, un límite natural infranqueable para la articulación territorial de las provincias neogranadinas.

El mapa incluido por Vergara y Velasco en 1910 retoma esta tradición conceptual y la plasma gráficamente mediante el trazado del Camino del Quindío, una de las rutas más emblemáticas de la comunicación entre Cartago en el valle del Cauca, e Ibagué, en el centro del país. El perfil de la vía y la vista esquemática del macizo permiten que se aprecie con claridad la concepción de la cordillera no solo como una barrera natural, sino también como un desafío técnico para la ingeniería vial y los proyectos de integración nacional. En este sentido, la cartografía de Vergara recoge la memoria de los esfuerzos decimonónicos por superar el aislamiento regional y conectar los mercados del interior con los puertos del Pacífico, pero, al mismo tiempo mantiene la noción de la montaña como un espacio liminal, difícil de poblar y organizar. La persistencia de esta denominación en 1910 resulta significativa porque evidencia la continuidad de un imaginario territorial que comenzaba a transformarse bajo el peso de los cambios administrativos introducidos por la creación del departamento de Caldas en 1905.

El segundo mapa, titulado *El Quindío y los nevados* (1:200.000), muestra un panorama más amplio de la cordillera Central y sus nevados, destacando explícitamente la comarca de Pereira. Se observa cómo, hacia inicios del siglo xx, la ciudad de Pereira había consolidado su primacía como centro urbano de la vertiente occidental de la cordillera, desplazando a ciudades históricas como Cartago que, pese a haber sido siempre la capital, en ese momento contaba con menor dinamismo económico y demográfico. En contraste con la noción de «montaña vacía» que transmitía el primer mapa, esta carta refleja la emergencia de un nuevo polo urbano que comenzaba a articular un territorio históricamente concebido como marginal. La inclusión de la comarca de Pereira en el *Atlas* no solo reconoce la existencia de un nuevo centro de poder regional, sino que también documenta el tránsito entre dos formas de nombrar y concebir el espacio: la antigua Montaña del Quindío y la región que pronto se conocería como el Gran Caldas.

En efecto, como señalan Betancourt y Martínez Botero, la narrativa de la colonización antioqueña tendió a minimizar el peso histórico de la Montaña del Quindío y a reinterpretar la región bajo una lógica de poblamiento «civilizador» procedente del norte. Sin embargo, la evidencia cartográfica demuestra que, hasta bien entrado el siglo xx, se continuaba empleando el topónimo histórico, lo cual indica que las fronteras interiores no desaparecieron de un día para otro, sino que fueron progresivamente resignificadas en el marco de las reformas administrativas republicanas. El mapa *El Quindío y los nevados* refleja este proceso al mostrar a Pereira como la cabecera emergente de una región que dejaba de ser solo una frontera inhóspita para convertirse en un territorio en disputa y en construcción, donde la urbanización y el café marcarían nuevas dinámicas.

El tránsito de la denominación «Montaña del Quindío» hacia otras formas de nombrar la región ilustra de manera ejemplar la relación entre cartografía, memoria territorial y

procesos políticos. Tras la creación del departamento de Caldas en 1905, el uso oficial de la categoría Montaña del Quindío comenzó a declinar, sustituido paulatinamente por el nuevo nombre del departamento: Caldas, que buscaba integrar bajo una identidad común los nuevos municipios de colonización y sus centros urbanos. Posteriormente, con la disolución del departamento en 1966 y 1967, se consolidó la denominación de Eje Cafetero, en clara alusión a la economía que había transformado radicalmente el paisaje y la sociedad de la región. En este recorrido, los mapas de Vergara y Velasco se convierten en un testimonio excepcional del momento en que aún persistía el concepto territorial histórico, pero ya coexistía con los signos del nuevo orden regional.

La relevancia de estos documentos cartográficos para la historia regional radica en que permiten rastrear no solo la continuidad de una denominación histórica, sino también la transformación de las jerarquías urbanas y territoriales. La Montaña del Quindío, representada como un espacio liminal y arcifinio, da paso, en el mismo Atlas, a la imagen de Pereira como centro de comarca, reflejando la transición entre una frontera interior y una región articulada por un núcleo urbano.

Así, la presentación conjunta de la carta de la *Montaña de el Quindío y El Quindío y los nevados* ofrece una mirada privilegiada a los cambios de denominación y representación espacial en el centro occidente colombiano a comienzos del siglo xx. Su valor histórico trasciende el interés cartográfico para convertirse en una fuente para comprender cómo la geografía, la política y la memoria se entrelazaron en la configuración del territorio que hoy reconocemos como parte del Eje Cafetero. La obra de Vergara y Velasco, lejos de ser un simple repertorio de mapas, debe entenderse como un testimonio de época que preservó la memoria de un concepto territorial en el mismo momento en que comenzaba a ser desplazado por nuevas formas de imaginar y administrar la región.

Estos dos mapas del *Atlas* de 1910 nos devuelven la imagen de una región en tránsito: de la montaña inhóspita y liminal al territorio articulado en torno a un centro urbano emergente; del concepto de frontera interior al de región cafetera. En esa tensión entre continuidad y transformación reside la riqueza de estos documentos, cuya recuperación y análisis contribuyen a resignificar el lugar de la cartografía en la historia regional. Tal como lo plantean Betancourt y Martínez Botero, la Montaña del Quindío no puede reducirse a un recuerdo difuso de la colonización antioqueña, sino que constituye una categoría histórica clave para comprender la formación del centro occidente colombiano desde el periodo prehispánico en adelante. Los mapas de Vergara y Velasco, al preservarla aún en 1910, son testigos de la persistencia de esa memoria y, al mismo tiempo, de su inminente transformación en las décadas siguientes.

Figura 1. Montaña de el Quindío (1:200.000)



Fuente: Francisco Javier Vergara y Velasco, *Atlas completo de geografía colombiana* (Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1906-1910)

Figura 2. El Quindío y los nevados (1:200.000)



©Biblioteca Nacional de Colombia

Fuente: Francisco Javier Vergara y Velasco, *Atlas completo de geografía colombiana* (Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1906-1910).

Anales y memorias

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25912>